Angel Rama

¿Por dónde caminas, Poesía?

Puedo imaginar la sorpresa del lector de poesía cuando llegó a la página 250 del **Omnibus de poesía mexicana** que preparó el crítico Gabriel Zaid (México, Siglo XXI) ese mismo que escribió el sutil ensayo sobre **cómo Leer poesía** (México, Joaquín Mortiz) y se encontró con estos versos:

y en tus ojeras
se ven las palmeras
borrachas de sol.

Entre los hábitos de un lector de poesía no se encuentra, evidentemente, Agustín Lara. Y tres poemas del famoso bolerista, codeándose con otros de Carlos Pellicer, López Velarde y Octavio Paz, deben haber provocado un respingo. Una atenta observación de las 700 páginas de este volumen donde, por primera vez en América Hispana se intentó reconstruir todos los estratos de la poesía de un país, debe haber completado su alarma.

Diez años antes ya podía haber padecido un sobresalto similar cuando un **poeta del rigor y aun del hermetismo** de la uruguaya Idea Vilariño, consagró un volumen de exégesis estilística, en la descendencia de Pius Serrien y Dámaso Alonso, a **Las letras de tango** (Buenos Aires, Schapire) del cual se deducía que el duo Gardel-Razzano se había consagrado desde siempre a la difusión de las artes poéticas y que un letrista reciente como Homero Manzi, jamás citado en las enciclopedias argentinas, **merecía un homenaje** por algunos de sus textos, como:

Sur, paredón y después.
Sur, una luz de almacén.
Ya [illegible]
como me vieras,
[illegible] vidriera
y esperándote

Para terminar de alarmarlo, la Casa de las Américas de Cuba premió un libro del colombiano Jorge Zalamea, **La poesía ignorada y olvidada**, donde Fray [illegible] de Leon se codeaba con los tuareg del Sahara, la Biblia con los **indios norteamericanos, de tal modo** que [illegible] sobre poesí[illegible] cuestionados y en **especial la concepcion de la escritura** [illegible] XIX se posesionó de la poesía pretendiendo desalojar los principios que le dieron nacimiento y la vivificaron durante milenios.

Situación paradojal. Cuando Mallarmé cumple esa famosa operación que hace del poema un texto escrito, desplegado sobre la página blanca como una constelación gráfica y estatuye el sagrado principio del Libro como sistema estructural de lo poético, en esos mismos años unos oscuros mecánicos van descubriendo las ondas hertzianas, el fonógrafo, el teléfono, la transmisión inalámbrica, pronto la radiodifusión, de tal modo que cuando la sociedad burguesa había fundamentado **el libro y a partir de él** los conocidos mitos de la alfabetización que aún son de buen ver, los descubrimientos técnicos de esa misma sociedad concedían otra vez a las estructuras rítmicas y melódicas que desde siempre habían sostenido a la poesía y, contra la escritura, restituían la plena vigencia de la oralidad.

Pero fue ahí que concluyó ese camino más o menos común que venía siguiendo la poesía. Todavía Eluard hacía que Rimbaud se codeara con la **Chanson du coronneir que aún se canta** en las "caves" de París y Benjamín en su Laurel reunía a los poetas de cancioneros con la mística castellana, cosas que podían hacerse con el pasado el cual, **por la intermediación populista** de los románticos, había dignificado la poesía no culta de los siglos lejanos. Pero, ¿qué hacer con esas canciones populares, esos oscuros "letristas" ya que no poetas, esos creadores espontáneos, esos rezagos folklóricos que seguían levantando cabeza, qué hacer con toda esa "indignidad poética"? ¿Cómo admitir que Carlos Gardel tuviera el sitial de un trovero medieval?

Lo mejor fue ignorar eso, salvo alguna mirada compasiva para el folklore [illegible] que al menos era antiguo y **sin autor conocido de esos que se pelean** [illegible] olvidadas) y remitir los boleristas, zambistas, tangueros a la espesura de lo no culto, donde, por lo tanto, no era previsible una visita de la musa, acostumbrada a escritorios asépticos o a buhardillas de poetas malditos. Pero nada más eficaz que el "ninguneo" para que lo prohibido resulte codiciable: los jóvenes poetas argentinos incorporan su habla a la lengua poética que empezó a empedrarse con vos y con che, sin aparente alarma de la Musa. Un creador sensible como Juan Gelman se decide a escribir tangutos para que Cedrón los ponga en música y un poeta tan exquisito como María Elena Walsh no solo se pone a cantar lo que inventa sino que nos descubre que desde la infancia cantamos inocentemente unos versos que parecen salidos de un libro de Lewis Carroll:

La naranja se pasea
de la sala al comedor.
No me mates con cuchillo,
mátame con tenedor.

Estos podían ser extravíos indivi-

duales, pero he aquí que comienza a decirse que la poesía también puede haber sido escrita por esos letristas incultos pues, como alguna vez dijeron los surrealistas, ella está en la calle y sólo el azar objetivo la detecta. La nueva música se encarga de robustecer este revisionismo insolente, aprovechándose de sus millones de oyentes; la ingente transformación que se opera en las tradiciones folklóricas que parecían remitidas obligadamente al museo y los archivos, el apogeo de la mezzomúsica latinoamericana, el impacto de las músicas extranjeras que hicieron clamar "Help" a millones de jóvenes latinoamericanos, la aparición de la "canción protesta" a la que se afilian músicos de todas las procedencias. La oralidad retorna con **ellos y también la poesía que, por esta** [illegible] vuelve a sumergirse en el río gozoso en que se bañan las multitudes sin saber cómo se llama eso.

Vienen algunos desde el folklore pero no es exactamente en él que grita Violeta Parra "Gracias a la vida que me ha dado tanto" o construye décimas a lo divino donde el rey Asuero ve llegar a Mardoqueo trayéndole una [illegible] para su cena. Otros son **educados en la música culta y se abandonan**, como Astor Piazzolla a la revisión del tango. Otros cantan las urgencias políticas de América sin conseguir aún la misma plenitud. Pero dentro de todo eso es una lengua **fresca y refrescante que irrumpe, una** [illegible] dio ter expulsado del paraíso artístico, una imaginación áspera y creativa.

¿Son todas estas m[illegible] **nes diluidas de las aportaciones de** los poetas cultos o hay aquí un acento poético verdadero y una creación que puede ponerse en el mismo nivel de los experimentalistas de la hora? Dos brasileños contestan a la pregunta, dos cantantes que son los hijos y los renovadores de la apolillada "bossa nova": Chico Buarque de Holanda que ya es autor de una obra teatral, Calabar, prohibida por la censura de su país, y de una novela pero que es para millones de latinoamericanos el creador de "A Banda", ese jovencísimo rapsoda que resucitó el zamba y que lo puso al servicio de un mensaje poé[illegible] humano, tanto en sus composiciones originales como en su versión musicalizada del bello [illegible] Cabral de Melo Neto [illegible] Severina"; el otro se **llama Caetano Veloso y ha sido capaz** [illegible] nuevas formas musicales modernas adaptándolas a una creación poét[illegible] que no des[illegible] **perimentales de que disponemos, los**

"concretistas" de Sao Paulo Haroldo de Campos, Augusto de Campos, Decio Pignatari que han llevado a su extremo el joirismo y se han constituido en los traductores de las más riesgosas experiencias poéticas **(Un coup de des de Mallarmé, Finnegan's Wake,** de Joyce) han celebrado la creación de este nordestino cantante. A la pregunta "¿En qué está la poesía brasileña actual?" Haroldo de Campos ha respondido: "En Caetano".

Partió de la música popular para los carnavales nordestinos y aún hoy, a pesar de las modificaciones introducidas, todavía puede percibirse, de pronto, en sus composiciones, el ritmo quebrado de una "capoeira". Pero la ampliación de instrumentos, que incluyen la voz humana, el manejo de las sonancias y de los cuartos de tono, se han aplicado a textos muy [illegible] a veces una sola frase ("Gil **engendró en Gil ruiseñor") que son** desplegados y significados por la música. Rinde un homenaje a Sousandrade (ese poeta brasileño del siglo pasado que vivió entre Manaos y Nueva York y publicó el asombroso interludio "Inferno en Wall Street" que [illegible] anuncia e Eliot) o a las proposiciones extremadamente abreviadas de los concretistas que implican el uso de una sola palabra que se descompone en todas sus posibilidades semánticas.

La poesía también camina por ese [illegible] de la farándula como lo hacía en los tiempos de Francois Villon o de los poetas goliardos. La poesía también estuvo caminando, durante decenios, por los tangos y sólo el formalismo de cuello duro que imperó en la Argentina durante medio siglo del XX les impidió verla y los condenó a recuperar, tardía y nostálgicamente, a una generación de poetas desaparecidos. Podrán hacerlo, porque se trata ya de un tiempo muerto y del mismo modo que tuvieron que acabar con el último [illegible] para reconocer que el Martín Fierro era una grande cura de arte, ya pueden hacerlo porque los letristas han muerto y porque Carlos Gardel ha devenido un mito continental. Pero cuando el canta confieso que no es su cálida voz, su precisa expresividad, lo que me conmueve, sino el texto poético que el sigue trasmitiendo fielmente, es el disfrute de una lengua poética sabiamente modulada por el músico y el cantante, es el texto [illegible] que estuvo inventando un pueblo desamparado por los cultos, porque la poesía puede vivir en los suburbios, en los basurales y en los yermos y [illegible] ignorando, con sola su fi[illegible] versos los dejó de su hermosura".

CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS RÓMULO GALLEGOS
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA
CONAC

El Nacional. Caracas, 29 de Junio, 1976.
Papel Literario.